

# Pensando en la oposición

— Escribe Pablo Ney Ferreira — (político)

**M**ucho se escribe y más todavía se habla acerca de las funciones y cometidos del gobierno en las sociedades democráticas, en el mundo y también en nuestro país. Todas las reformas al sistema electoral que se propusieron, incluso la que resultó aprobada iban dirigidas a modificar y mejorar los desempeños del gobierno, que en el diagnóstico de los propios actores políticos padecía de un bloqueo, debido a lo cual era considerado ineficaz a la hora de producir políticas. Otra obsesión era la cohesión partidaria del partido de gobierno en su estructura y organización interna, fundamentalmente a la hora de asignar recursos políticos en la arena de gobierno.

De lo que pocos se ocupan es del rol de la oposición como copartícipe del juego democrático y por que no de los resortes que movilizan los mecanismos de toma de decisiones en una sociedad democrática.

Para analizar el fenómeno de la oposición, debemos ponernos de acuerdo previamente acerca de a qué vamos a denominar oposición dentro de un sistema político y ver además los distintos tipos de oposición que aparecen, además de sus respectivos comportamientos.

Intuitivamente vamos a ubicar en la oposición a todos los partidos o movimientos sociales que no participan del "gobierno", sea éste un gobierno unipartidario (en el caso de un bipartidismo) o un gobierno de coalición en sistemas de más de dos partidos donde el partido electo no llegue a un coeficiente de mayoría mínimo que le posibilite la autonomía funcional.

Dentro de los tipos posibles de oposiciones debemos en primera instancia diferenciar a la oposición parlamentaria de la oposición antisistema. La oposición parlamentaria tiene orígenes clásicos como la política misma, pero aparece moderna e históricamente configurada como tal en el siglo XVIII en Inglaterra donde un sistema político británico configurado por Tories y Whigs, compartiendo un mismo compromiso básico institucional debatían sus diferendos por la vía parlamentaria.

La oposición antisistema aparece cuando ciertos grupos cuestionan las bases mismas del sistema dominante (no importe cual fuere), así podemos diferenciar la oposición que no obstante no compartir las premisas básicas del sistema, igual las aprovecha y las utiliza para socavarlas desde dentro, y por otra parte está la oposición subterránea en clara oposición de no integración (sea por propia negación o por imposibilidad externa) ni a las reglas del sistema ni a la propia institucionalidad.

Pueden existir regímenes donde la represión sea tal que la oposición no aparezca por ningún lado, sea porque está aniquilada o porque no puede darse a conocer. Lo que no existe es un régimen democrático que no tenga oposición. La democracia es un régimen donde la oposición puede y debe darse a conocer y plantearse como alternativa válida y visible al gobierno; insisto, es fundamental

la visibilidad de la oposición.

Aquí sólo nos ocuparemos de la oposición parlamentaria, por una elemental razón espacial, y de ninguna manera porque la oposición antisistema no haya tenido en numerosas ocasiones una importancia por demás visible.

## La oposición democrática

El inicio de los procesos de democratización en América Latina, y su virtual consolidación, provocó el estudio por parte de los especialistas, de las formas de gobernabilidad más adecuadas para cada caso nacional así como algunos estudios comparados. Los problemas de gobernabilidad que los propios actores políticos percibían, movilizaron a estudios

acerca de los partidos, los sistemas electorales, las formas constitucionales que pudieran asegurarle una mayoría al gobierno, etc...

Lo que no ha surgido todavía es un interés por el estudio del rol de la oposición en la consolidación de los procesos políticos democráticos.

Una obra recién publicada en español del politólogo italiano Pasquino, intenta sobre todo con ejemplos europeos algunas reflexiones al respecto.

Para empezar, ¿por qué debemos estudiar la oposición? ¿es realmente importante la oposición en un sistema democrático?

El mismo Pasquino nos contesta de esta manera: "Una oposición bien equipada mejora la calidad de la democracia, aún cuando no alcanza a llegar al gobierno, pero persiste en candidatearse para él a través de su actividad de control y orientación, de propuesta y crítica". La oposición es importante ya por su sola existencia visible. Podríamos decir, no sin polémicas, que una dictadura o un gobierno autoritario que carezca de oposición visible y organizada (supongamos una sociedad políticamente desmovilizada por la razón que fuere), no vería afectada su legitimidad pública y le sería mucho más fácil mantenerse en el poder, que otro que tenga una oposición férrea, estructurada y activa.

En una democracia con división de poderes, a pesar de la existencia del control entre los poderes, es importante una

oposición que controle la acción pública de gobiernos, y que a su vez esté preparando y reclutando ciudadanos que estén en condiciones de suceder al gobierno vigente; ese doble control es lo que hace que una democracia no pueda convertirse en lo que algunos autores desde Aristóteles a Tocqueville llamaron la tiranía de la mayoría.

La oposición como parece lógico tiene comportamientos diversos según se trate de un sistema de partidos bipartidista como de un sistema multipartidista. En un sistema bipartidista de mayorías como el inglés, la situación de la oposición es simple, ya que ésta debería (a imagen británica) conformar lo que se denomina un "shadow cabinet", esto es un gabinete paralelo que tiene por lo menos dos grandes virtudes: 1) pone al personal técnico del partido opositor frente a problemas reales y en situaciones no tan hipotéticas como en un experimento mental, 2) permite a la opinión pública

divisar claramente a los integrantes del elenco político alternativo. En esta posición la oposición no cogobierna sino que está a la expectativa de la alternancia en el gobierno.

En las democracias que no son mayoritarias y que poseen formatos partidarios multipartidistas la cosa se complica. Uruguay es uno de esos casos, prever un comportamiento de los partidos en el de la próxima "temporada de elecciones" sería muy arriesgado, pero veamos que es lo que sucede ahora con la oposición en nuestro país.

La difícil situación del Partido Nacional

A menudo se denomina a la democracia uruguaya como consensualista (Castellano-Buquet, 1995), esto es una democracia que predemocráticamente posee un clivaje partidario que divide a la sociedad en grupos más o menos es-

tructurados, que luego de diversas maniobras llegan a cierto consenso mínimo de convivencia.

Una de estas maniobras es la "coparticipación" en los procesos de gobierno. Esto es, fracciones del partido de gobierno "pactan" con otras fracciones del partido opositor (dentro de un formato bipartidista como era el nuestro, por lo menos formalmente), y conforman el gobierno. La diferencia con la situación actual es que ya no alcanza la unión entre algunas fracciones de dos partidos, porque el formato del sistema de partidos no es más bipartidista sino de tres o cuatro partidos.

¿Qué trae como consecuencia esto?: el gobierno de coalición que actualmente respalda al Presidente de la República.

Esto trae un problema para el posicionamiento de uno de los partidos que perdió las elecciones, o sea que apriori sería parte de la oposición. La tarea del Partido Nacional es la más difícil de todas, y la de mayor costo político a la hora electoral. Si al partido de gobierno (Colorado) le va bien, bueno entonces esto es obra del partido de gobierno y no de la coalición. Ahora si al partido de gobierno le va mal, entonces la oposición que no coparticipa, se va a encargar de comunicar que el gobierno de coalición entero fracasó, y a su vez el Partido Nacional va a tratar de separarse difícilmente de un gobierno que lo engloba en su totalidad.

La oposición no parece tener mayores cambios en sus perspectivas dinámicas, a pesar de la reforma electoral. Los gobiernos de coalición van a seguir y probablemente sean incorporados a la cultura política de los partidos uruguayos, pero el rol de un nuevo tipo de oposición que ya no afecta a algunas fracciones de un partido comprometido con un gobierno que se lleva todos los laureos, sino que afecta a todo un partido que no va a tener otro candidato "alternativo" al de la fracción gubernista que pueda distanciarse fácilmente de la otra posibilidad, ofreciendo una oferta atractiva para los descontentos.

Esto no va a suceder, puesto que eso se va a simplificar en las internas partidarias, de la que forzosamente va a salir un candidato (cualquiera que sea) que también estuvo en la coalición; internas que sin duda pueden ser muy duras para el partido que coparticipe del gobierno, dejándolo además muy mal parado para la competición presidencial.

En suma, todavía queda mucho que pensar y que estudiar acerca de la oposición en los regímenes democráticos; la oposición es tan relevante cualitativamente como el gobierno, y de su conducta depende el cúmulo de controles del sistema político mismo.

Todo el recambio de un sistema partidario, depende de la capacitación que tengan en la práctica política los dirigentes de la oposición, quienes también hacen al necesario recambio o rotación que favorece funcionalmente a una democracia en el vivificante cambio de roles de sus protagonistas.

